

Franco Llopis, Borja ; Moreno Díaz del Campo, Francisco J. *Pintando al converso. La imagen del morisco en la península ibérica (1492-1614)*. Madrid: Cátedra, 2019. ISBN: 978-84-376-4036-5. 479 pags.

Reviewed by: Francisco Mamani Fuentes (Universidad de Granada – Ecole Normale Supérieure, Paris).



Este libro es el resultado de una profunda investigación realizada por Borja Franco (Universidad Nacional de Educación a Distancia, España) y de Francisco Javier Moreno (Universidad de Castilla la Mancha, España), y es parte de un largo recorrido de trabajos que ponen sobre la palestra la imagen de morisco durante la Edad Moderna peninsular como objeto de debate y de revisión.

Los autores realizan una confrontación de la limitada cantidad de representaciones artísticas de los moriscos con la cultura material de la época. Literatura, archivos notariales, grabados, pinturas, arte efímero..., han sido analizados desde una perspectiva en la cual podemos visibilizar tanto al morisco como al cristiano viejo. Desde este lugar nacen vías de investigación que se entrecruzan durante todo el libro: la existencia de un morisco real frente a uno imaginario, y por otro lado, la posible distinción visual entre cristianos viejos y moriscos. Además involucran en el análisis de las fuentes un factor que es sumamente interesante: el lugar del espectador o espectadores implícitos de las obras.

Por supuesto, la batalla historiográfica es el correlato que recorre todo el libro. La creación y deformación de la imagen del morisco es tomada en cuenta por los autores desde los primeros textos escritos sobre esta minoría, motivando así al lector a conocer la vasta literatura e historiografía escrita sobre ellos. No es menor que José María Perceval y Luis F. Bernabé

Pons prologuen el libro, resaltando tanto la sintetización llevada a cabo por esta investigación, como invitar encarecidamente al lector a realizar un viaje al centro de unos de los conflictos sociales más importantes del siglo XVI (p. 9-11).

Siguiendo con el recorrido del libro, los autores mencionan claramente la finalidad de éste en el prefacio: su objetivo “no es delimitar y acotar cómo era el morisco” (p.18). Esta aclaración es importante ya que nos permitirá comprender que el análisis de la imagen del morisco pasará por la inserción de éste en un estudio, que no solo tomará en cuenta los criterios formalistas de la pintura o la lectura textual de los archivos, sino que frente a la pluralidad de fuentes y la emergencia de diversas preguntas de investigación, las decisiones metodológicas tomadas serán parte de lo que entendemos como Historia cultural.

El libro está compuesto por 3 bloques temáticos. El primero de ellos aborda la cuestión de la alteridad y es utilizado por los autores para presentar de manera general el marco conceptual usado en el libro. Para ello toman la pintura de Antonio Pons *El martirio de San Bernardo de Alzira y sus hermanos* (1419) y despliegan así el arsenal de conceptos que nos acompañará durante toda la lectura del libro: “raza”, “etnia”, “estereotipo”, “arquetipo”, “maurofilia”, “maurofobia” y “a la morisca” (p. 21-107).

La segunda parte del libro está dedicada a las representaciones literarias donde el morisco es descrito. El análisis realizado por los autores se concentra en la configuración ideográfica del morisco, el retrato que aparece en los textos refleja lo que representaban históricamente en la sociedad del XVI. De esta manera, metódicamente, veremos en el extenso capítulo 2 (113-204) cómo la literatura de viajes inaugurada por Jerónimo Münzer (1494-1495), la creación del género morisco en novelas y romances como en *Historia del Abencerraje y la hermosa Jarifa* (Anónima?, 1561), y la narrativa de la Guerra de las Alpujarras (1568-1571), servirán para analizar cuestiones como la maurofilia y maurofobia literarias.

El capítulo 3 (p. 205-231) comienza con una pregunta central, “¿hubo un morisco percibido?”. El tema del aspecto físico está íntimamente ligado a la conformación y/o identificación de la imagen del morisco. Para los autores, estaríamos en frente de una imagen deformada, construida según un modelo visual e ideológico que constataría en el fondo la indiferenciación de los rasgos físicos entre cristianos viejos y moriscos. El uso de padrones y censos realizados en la segunda mitad del siglo XVI nos demostrará que lo raro, lo diferente y la pigmentación de la piel fueron claves para la identificación de los moriscos por parte de los cristianos viejos. La omisión, “lo que no se dice en los registros”, nos entrega una información valiosa ya que cuestiona la validez de un registro donde sólo se visibilizan particularidades, corroborando así la similitud física existente entre moriscos y cristianos viejos.

El capítulo 4 de esta segunda parte trata sobre la vestimenta (p. 233-263), elemento visual que ha sido usado tradicionalmente para identificar a los morisco y en especial a las moriscas. Será analizada desde una óptica bastante particular, “la batalla de las emulaciones”. Moriscos vestidos a la cristiana y cristianos viejos a la morisca serán puestos frente a frente para así identificar los usos vestimentarios de la época. Para ello se tomarán en cuenta las legislaciones y códigos que intentaron fijar una estructura castellanizante, que se enfrentaba cotidianamente al uso de las ropas a la morisca como marcador social de estatus por parte de los cristianos viejos. Como punto a destacar es la identificación de la “almalafa” como prenda identitaria morisca (p. 257).

El capítulo 5 que cierra el tema del “morisco descrito” nos presenta el lugar de la fiesta y el arte efímero en la construcción de la alteridad morisca (p. 256-303). Los autores utilizan el concepto de “propaganda” para insertar las representaciones y no representaciones de los moriscos en eventos públicos, tales como: juegos de cañas y programas iconográficos de decoraciones festivas (catafalcos, arco, exequias); incluso la omisión de éstos cuenta a la hora de interpretar su lugar en las festividades y el arte efímero.

La tercera parte y final del libro, “El morisco representado”, está compuesta por tres capítulos. El primero de ellos, el sexto según la numeración total (p. 307-361), analiza la imagen del morisco bajo el criterio de “lo útil”. Para ello presenta el programa iconográfico utilizado por Felipe Bigarny en el retablo mayor de la Capilla Real de Granada (1519-1523), analizando especialmente las escenas de bautismo. Por otro lado, los lienzos de la expulsión de los moriscos pertenecientes a la Fundación Bencaja, que fueron realizados por diferentes autores: Pere Oromig, Vincent Mestre, Jerónimo Espinoza y Francisco Peralta. Estas obras retratan diversos temas como la expulsión desde los puertos (Vinaroz, Moncofa, los Alfaques, Gra de Valencia, Denia, Alicante), las revueltas moriscas post-decisión de expulsión (Sierra de Lagar y Muela de Cortes), y la llegada a Orán. Para los autores, el uso de estas imágenes tuvo un fin claramente propagandístico, y presentan con ellas dos momentos claves en la historia de los moriscos: primero, el inicio de la política de integración (Capilla Real) dirigida por la Corona, y en segundo lugar, la expulsión del territorio (Lienzos Bencaja).

El capítulo 7 trata de la relación entre moriscos y turcos en el contexto de la guerra de las Alpujarras. Se crea en ese momento un tipo de representación en la cual la estrategia visual fue denunciar la barbarie de los turcos, pero por extensión los moriscos también fueron juzgados (p. 363-412). Se analiza el libro *Historia eclesiastica de Granada* (1623) de Justino Antólinez de Burgos y sus ilustraciones, hechas por Girolamo Lucenti (dibujo) y Francisco Heylan (grabado).

Finalmente, el capítulo 8 muestra cómo la obra *Pro Sarracenis Neophytis* (1543) del Venerable Juan Bautista Agnesio influenció en ciertas pinturas de Joan de Joanes, en las que podemos ver una representación del morisco de manera simbólica. Las obras tratadas en este capítulo fueron: *Los desposorios místicos del Venerable Agnesio* (ca. 1553, Museo de Bellas Artes, Valencia), el *Bautismo de Cristo* (ca. 1535, Catedral de Valencia) y *San Sebastián acusado de blasfemia* (ca. 1560, Museo del Prado, Madrid).

A modo de conclusión, podemos decir que el libro presenta la versatilidad del imaginario morisco. El conflicto de “hacer visible al morisco” es tratado desde una perspectiva pesimista por Borja Franco y Francisco Moreno, lo que se manifiesta en una manera de presentar al sujeto del libro en la que todos los intentos de visibilización son truncados por una gran problemática ideológica. Esto provoca que su lectura sea muy estimulante. Por otro lado, la cronología propuesta por los autores nos ayudará a entender todo el libro, el hito de la rebelión de las Alpujarras será considerada como el antes y el después de este conflicto visual. Finalmente, debemos destacar que esta obra se enmarca en una producción historiográfica en la que encontramos otros textos de referencia: Javier Irigoyen-García con *Moors Dressed as Moors. Clothing, Social Distinction, and Ethnicity in Early Modern Iberia* (University of Toronto Press, 2017) y *Exotic Nation: Maurophilia and the Construction of Early Modern Spain* (Pennsylvania University Press, 2009) de Barbara Funchs. Creemos que este libro debe ser de obligada lectura para quienes interesen en la figura del morisco y en la cultura visual de la Edad Moderna española.